

funda el nexo entre «el bien de la persona» y «los bienes para la persona» (p. 138). No obstante, podrían surgir aquí algunas dudas sobre la interacción específica entre el amor y la racionalidad práctica: ¿Basta la guía del amor o es necesario también recurrir a las tendencias naturales para pasar del bien de la persona a los bienes para la persona?

La tercera parte quiere iluminar algunas de las cuestiones más debatidas en la actualidad. En ella se muestran las aporías de una vida moral que pretende establecerse al margen de Dios y se desenmascaran aquellos enfoques que plantean dilemas morales equivocados, a causa del oscurecimiento de la perspectiva personal del actuar. La cuestión de fondo es que las respuestas éticas por sí solas no bastan: se comprenden sólo cuando se insertan en un horizonte más

completo de significado (p. 201). Se puede aprovechar la fe como figura antropológica universal de acceso a la verdad y la perspectiva del amor como criterio fundamental también para esos problemas concretos.

En definitiva, Melina expresa acertadamente, a través de los diversos capítulos de su obra que, a partir del misterio de la Redención, cada paso del caminar humano supone un empujón para perseverar en la investigación y avanzar, mediante la oración, en el amor. Cada acción humana, aun limitada por la condición creatural e histórica de la libertad, puede llegar a ser epifanía del amor, superando las estrecheces del moralismo y sin descuidar las exigencias intrínsecas de la moral cristiana.

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES

Giuseppe DEODATO, *La persona in San Tommaso d'Aquino. Gli inediti apporti tommasiani per una fondazione cristologica e metafisica della relazione in antropologia*, Catanzaro: Rubbettino («Verbum», 6), 2009, 472 pp., 24 x 17, ISBN 978-88-498-2377-6.

Causa alegría la publicación de una tesis que estudia cuestiones fundamentales. En este caso, se trata de la categoría de relación en la persona a partir de la teología de Tomás de Aquino. La cuestión en sí ha estado enormemente presente en el pensamiento cristiano del pasado siglo, como reacción ante el ocultamiento cultural de la persona.

Según el autor, una lectura rígida de santo Tomás habría paralizado la fecundidad de su pensamiento en buena parte de la teología moderna. Por ello, propone una relectura de los escritos del Aquinate que conduzca a la comprensión de la relación en la persona humana desde un horizonte más amplio. La clave de lectura privilegiada será la cristológica.

El primer capítulo del trabajo presenta las principales contribuciones contemporáneas en la teología de la persona, siempre desde la perspectiva de su dimensión relacional. Sigue una exposición del itinerario de santo Tomás en su discurso teológico relativo a las tres personas divinas, donde la atención se centra fundamentalmente en la *Summa Theologiae*. Los capítulos tercero y cuarto abordan directamente la cristología tomista y el papel que ahí se concede a la relación. Pero es en el cuarto donde se afronta el problema de cómo las dinámicas relacionales constituyan la persona encarnada del Verbo: las modalidades por medio de las cuales el Verbo asume la humanidad servirán para iluminar el misterio de la constitución de la persona en el plano antropológico.

co. También aquí, la dinámica redentora se mostraría como una nueva y fuerte relación instaurada entre la persona encarnada del Verbo y la humanidad de cada individuo.

En el capítulo conclusivo, Deodato da respuesta a los principales interrogantes de la investigación: ¿Se puede considerar la relación un *rasgo constitutivo* de la persona también en el ámbito antropológico? ¿Ha callado santo Tomás sobre esto? ¿Es verdaderamente suyo el pensamiento de que la relación es un accidente de la persona? El método que desarrolla a lo largo del libro –comprender la acción causal de la naturaleza divina en la asunción de la naturaleza humana del Verbo como relación– le lleva a concluir que la relación está en el núcleo del misterio de la persona, pues expresaría aquellos vínculos necesarios que la constituyen.

¿Hasta qué punto estas conclusiones se hallan en el pensamiento del Aquinate? Deodato afirma que «si la unión hipostática es considerada por santo Tomás una *relatio*, y al mismo tiempo especifica que tal relación no puede considerarse de ningún modo *accidental* (...), se han de considerar no accidentales las relaciones creaturales de las que se ha servido para hacerse hombre» (pp. 383-384). La conclusión es que «Tomás, con su rigor, nos ha llevado a considerar que existan relaciones o vínculos causales que en la persona son diversos a meros accidentes» (p. 385).

Santo Tomás no habría sido más explícito sobre esto en su antropología para no hacer creer que el «fenómeno» de la relationalidad subsistente se dé por el mero hecho de hablar de la persona. No se podrían aplicar de un modo tan inmediato los resultados de la teología de la persona de la

Trinidad a la antropología. Pero el Aquinate no cerraría en modo alguno la puerta a una comprensión de la persona en que *determinados vínculos* se reconozcan como ontológicamente relevantes. Sería posible encontrar en su obra, incluso en el ámbito antropológico, relaciones que expresan de modo cualificante la sustancia. Pero no se puede esperar que el autor exprese esta conciencia de modo formal; lo hace «bajo otro aspecto, recuperando la dinámica relacional como dinámica constitutiva por medio de la ley de la participación causal» (p. 389). La tesis más precisa de Deodato, a partir de su relectura tomista, es que «las relaciones, en cuanto aquello que inhiere en algo, son accidentes, pero si por relación se entiende aquella relación o referencia de algo ligado o dependiente por la ley de la causalidad a otra cosa, entonces la relación deja de ser un accidente y se eleva a canal portador de la ontología, siempre en modo analógico» (p. 389).

La contribución específica de este trabajo se encuadra dentro de la antropología fundamental. Cumple el itinerario anunciado: indicar mediante la teología, y en particular la cristología, la relevancia ontológica de la relación en el plano humano. Ciertamente, nos hallamos ante una interpretación muy personal del pensamiento de santo Tomás. Una empresa que tiene el riesgo del anacronismo y de hacer decir lo que el autor no ha dicho, al dejarse llevar por un cierto deductivismo. No obstante, la pretensión de Deodato de enfatizar el fundamento ontológico de la relación a partir de la cristología tomista resulta en nuestra opinión extremadamente sugerente y válida.

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES